tusiasmo desbordante, que había de encontrar en su carrera triunfal, de idolillo flamante y recién desembalado, á través de toda la República.

En el puente internacional, del lado mexicano, esperaban á Madero los vecinos de Piedras Negras, y el Gobernador del Estado D. Venustiano Carranza.

Hermosas jóvenes desgranaron sobre su cabeza las primeras flores; vinieron los discursos, organizóse el primer desfile, resonaron después las charangas, enronqueciéronse millones de gargantas y en medio

Dirigiéndose á la Estación de Piedras Negras

del general entusiasmo, el señor Madero soltó su primer discurso de entrada en México, cuyo texto fué el siguiente:

"Conciudadanos: Al llegar á la línea limítrofe de dos pueblos grandes, no puedo menos que recordar los tiempos idos, en que el pueblo se llamaba Porfirio Díaz, y no se podía penetrar á México con tanta libertad ni con la misma facilidad con que ahora lo hago. Hoy, todos los ciudadanos me reciben con los brazos abiertos, únicamente por haber tenido el mérito de abrigar fe en una causa, y en época no muy lejana, aquí mismo, me esperaba la dictadura con sus bayonetas.

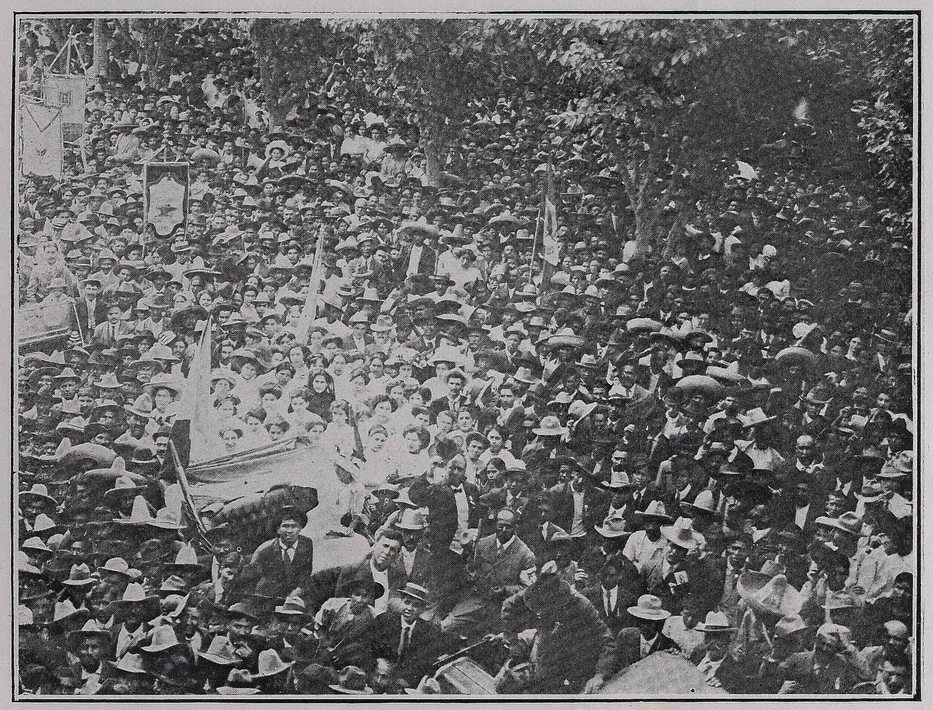
"No puedo pasar de aquí sin recordar el episodio de la lucha que acaba de concluir. Sabéis que yo quise penetrar á México por la frontera de Coahuila; pero circunstancias especiales determinaron lo contrario. Fué en otra parte donde tuve que ir á emprender la lucha para defender los derechos del pueblo; pero no fué á mí á quien se debió el triunfo, ni la gloria de él me pertenece: todo corresponde al pueblo mexicano. El único mérito mío ha sido el de haber tenido fe en el pueblo, y esa fe venía porque yo sé que los ejemplos que nos han legado los héroes, no son estériles, ni la sangre que han derramado no fué inútil; porque yo sé que, en los heroicos ejemplos, sabrán inspirarse siempre los mexicanos para salvar á la Patria en todas las situaciones difíciles en que pueda encontrarse."

"Ahora, únicamente me resta daros las gracias por el recibimiento que me habéis hecho, lo mismo que á las señoritas que han tenido la amabilidad de escoltar el automóvil, dando pruebas de gran abnegación, y para demostrar que ya se puede entrar á México sin temor de ninguna naturaleza, porque ya no hay á quien temerle. Antes, á quien se le temía, era á los esbirros del dictador. Pero, desde el momento en que hemos logrado derrocarlo, no debemos temer nada; se puede penetrar y transitar libremente por toda la República, y la mejor prueba de ello es que el mismo dictador pudo salir de la República sin que le pasara nada. Y si salió de la

capital de la República de un modo vergonzoso y ocultándose, es porque la conciencia le remordía; porque no conoce á ese pueblo á quien pretendió gobernar por tanto tiempo, y no porque debía temer nada de él, porque el pueblo mexicano, señores, es noble, y hasta ahora no se ha dado el caso de que asesine á ninguno de sus gobernantes.

"Antes de penetrar á territorio mexicano, quiero despedirme de la noble Nación americana, que nos ha dado, una vez más, pruebas de su sincera amistad. El pueblo americano, en los momentos de prueba, ha estado con nosotros. Ha estado con el pueblo de México, no con sus tiranos; y esa actitud del pueblo americano, ha hecho que nosotros sintamos por él una gratitud grande, y que se traducirá en relaciones francas, amistosas y estrechas. No será ya, únicamente, la cortesía obligada de gobierno á gobierno, sino la fraternidad de ambos pueblos, la que sirva de base á nuestras relaciones internacionales.

"Cuando tomé las armas para defender nuestras libertades, lo hice en cumplimiento de un deber, porque todos los mexicanos debemos estar siempre listos para derramar hasta la última gota de sangre por la Patria, cuando ella lo demande. Me cabe el orgullo y la satisfacción de que mis conciudadanos, me secundaron con gran entusiasmo, y si no todos empuñaron las armas, es porque no había armas para todos; porque cada uno de vosotros estaba dispuesto á derramar toda su sangre por la Patria; pero al conquistar nuestras libertades, hemos conquistado una nueva era. Es el voto: esgrimidla con toda constancia, y no olvidéis que ella os proporcionará victorias más importantes y fructuosas que las que hemos obtenido en los campos de batalla."



Manifestación en Piedras negras, frente donde se hallaba Madero

Muy cerca del mediodía, salió el señor Madero de Piedras Negras, á donde había llegado á las ocho, a. m., en dirección á San Pedro de las Colonias, primer etapa del viaje.

El convoy estaba compuesto por ocho carros, y en él iban, además de la comitiva, ciento veinte individuos de escolta.

El carro del **leader** era el último, teniendo reservado para su uso exclusivo y el de su familia, otro más anterior á aquél.

El Coronel Hay, fué el encargado del orden, y hasta de la repostería del tren, y cumple decir que merced á su exquisito tacto y amabilidad, hubo de evitarse más de un disgusto, sobre todo entre la